

Recuerdo y homenaje a los Compañeros caídos.

II. Los Ingenieros de Caminos asesinados en la zona roja.

Se ha escrito y se ha hablado mucho de los crímenes cometidos en la retaguardia roja; y no podía menos de ser así, pues esto ha sido, sin duda, la característica más saliente de nuestra guerra civil. Es evidente que en las luchas de esta índole, en que interviene la pasión política, tiene que haber muchas víctimas de ella; pero lo ocurrido en esta ocasión sobrepasa los límites imaginables, y apoya, en verdad, aquella "leyenda negra" de la crueldad española, que quedó a gran altura en la media España ocupada al principio por nuestros enemigos.

Todos habíamos oído, en los meses que precedieron al Glorioso Alzamiento, las lamentaciones de dirigentes y capitostes rojos, y en esta palabra englobamos todas las tendencias revolucionarias. Estas lamentaciones versaban, con mucha frecuencia, sobre la blandura con que trajeran su república, y tras de ellas venían los propósitos de dureza cuando se les presentase la ocasión, pues era preciso que los *burgueses* comprendieran, "por las malas", su poder. Esto se venía predicando públicamente desde tiempo atrás, y a última hora se ofreció desde las alturas la fórmula práctica, cómoda y sin peligro para los asesinos, en la ilustre persona del inolvidable Calvo Sotelo. Así, pues, lo que sobrevino en la extensa zona de España en que fué dominado el Movimiento Militar era una simple y lógica consecuencia de todo ello, y formaba parte de un programa preconcebido.

Por si la preparación anterior no bastaba, se dieron armas a todos los que las quisieron, y hasta se abrieron las puertas de las cárceles a los delincuentes profesionales, por si la pasión revolucionaria y el odio de clase de los que estaban fuera no fuesen suficiente para el exterminio que se apetecía. No cabe, pues, sorprenderse de la verdadera orgía de sangre y de crimen que se vivió en la España roja en aquellos meses de 1936, ni será olvidada jamás por los que presenciaron cuando menos el aspecto externo y callejero de las ciudades en aquellos azarosós días.

* * *

Los Ingenieros de Caminos, como todos los ciudadanos que tenían una apariencia más o menos refinada y que vivían con más o menos holgura, corrimos peligro de ser arrollados por aquella ola. Cincuenta han sido los mártires de nuestra Colectividad, y muchos más los que, sin morir a manos del crimen, se fueron extenuando por los sufrimientos y privaciones, persecuciones, encarcelamientos, hambre... y fueron pereciendo a lo largo de los interminables meses rojos de la gloriosa campaña de liberación. También fueron muchos los que a fuerza de habilidades y equilibrios, y de suerte, sobre todo, lograron salir adelante, y de ellos también se hablará en otros lugares de este número.

Pero concretándonos, por el momento, a nuestros caídos en la retaguardia roja, a quie-

nes vamos a dedicar a continuación un recuerdo, observamos, al repasar la relación de estos ilustres y malogrados compañeros, que la mayoría de ellos no eran militantes activos en los partidos políticos de derechas; y así, unos fueron muertos por su acendrada religiosidad; otros, por odio de clase o venganza personal, o simplemente para ser robados, lo que constituye una prueba más de que la criminalidad reinaba impune en aquellas partes de España.

Si agrupamos a estos Ingenieros asesinados siguiendo un criterio análogo al que seguíamos con los combatientes en las distintas regiones de España en que fueron muertos, comprobamos con horror el trágico privilegio de Madrid. Casi las dos terceras partes del total de nuestros caídos encontraron su triste fin en esta capital y sus alrededores, y aun teniendo en cuenta que aquí suela residir un crecido número de compañeros, no guarda proporción el porcentaje, ni aun considerando una idea muy extendida, y que resultó totalmente equivocada, cual era el deseo de encontrarse en Madrid en cualquier movimiento revolucionario por creerlo más seguro, lo cual costó la vida a muchos españoles.

Es triste volver a recordar la sangrienta tragedia de la retaguardia roja; pero ello es preciso para rendir el homenaje que debemos a nuestros mártires, y es, por otra parte, un documento más de la ignominia a que nos condujeron las propagandas disolventes, que hubo de cortar para siempre el gesto del Caudillo y el enorme sacrificio de España.

• *Madrid.*

Recuerden, los que la conocieron, la vida de esta capital bajo el dominio rojo, e imaginen, los que no la vivieron, una visión de pesadilla, que es la que habrán adquirido a través de lecturas y documentos fotográficos. Nosotros, al ordenar los retratos y pormenores que vamos a dar a continuación, recordamos, de una manera muy precisa, los tipos patibularios que circulaban, armados y con aires de dominio insolente, por estas calles, tipos horriblemente extraños, cuya existencia en semejante cantidad no habíamos llegado siquiera a sospechar. La omnímoda voluntad de estos seres inferiores, sin ley ni freno, y aun avivada al servicio del odio de clases, son la única explicación posible de la mayor criminalidad que registra la Historia y de la pérdida irreparable de tantos y tan magníficos españoles.

* * *

Vivía el matrimonio Ortuño, durante el invierno, en Madrid, y el verano, en Torrelodones, donde habían adquirido una finca. En ella estaban cuando se inició el Movimiento Salvador de España, y, por creerse más seguros, se trasladaron



Excmo. Sr. D. Emilio Ortuño y Berte.

a Madrid. Desde ese momento nadie sabía concretamente de ellos, pero la creencia general los suponía escondidos en sitio seguro, casi siempre en la capital, aunque al final se dijo que estaban en Barcelona, también sin peligro. Esta creencia parecía verosímil porque Ortuño, aunque ciudadano español, había nacido en Orán (Argelia), y tenía muchas y buenas relaciones con personalidades extranjeras.

Terminada la guerra, sus sobrinos políticos, los hermanos Silvela Aboin, recorrieron Madrid y Barcelona, sin encontrarlos.

Unos meses después, se presentó en la Escuela de Caminos D. Pedro Lagos Ponte, como albacea testamentario de Ortuño, diciendo que había acreditado ante el notario D. Emilio Marín Salvador, encargado del protocolo de su compañero D. Dimas Adanez, asesinado por los rojos, el fallecimiento del testador, ocurrido en Madrid, el 31 de octubre de 1936.

En el testamento deja Ortuño la mitad de la nuda propiedad de su fortuna a la Escuela de Caminos, para que invierta sus intereses en auxiliar económicamente a los alumnos más necesitados, y la otra mitad, en análogas condiciones, al Colegio de Huérfanos de Correos y Telégrafos, para sus atenciones.

Terminó la carrera Ortuño el año 1888 e ingresó en el servicio del Estado. Al ser destinado a la Jefatura de Ávila, conoció a su futura esposa, perteneciente a una de las familias más distinguidas de dicha capital, en la que organizó una sociedad para establecer el alumbrado eléctrico, mediante la construcción de un salto de agua, que proyectó y construyó. Actualmente se halla incorporado a la Sociedad Electra Abulense, de cuyo Consejo de Administración era vicepresidente.

Trasladado a Madrid, sus conocimientos en la ciencia eléctrica le condujeron a desempeñar, en la Escuela de Caminos, la Cátedra de Electrotecnia, al incluirse esta asignatura en el Plan de estudios de dicho Centro docente.

Por su arraigo en la provincia de Ávila, representó en Cortes a uno de sus distritos de modo permanente, con lo que, por su talento y honorabilidad, le designó D. Antonio Maura para ejercer la Subsecretaría de la Presidencia, primer cargo político que desempeñó; pero en el que se distinguió más fué en el de Director de Correos y Telégrafos, al hacer reformas trascendentales, por lo que este Cuerpo le regaló un busto de mármol,

que en el testamento dispone que se entregue al Cuerpo de Correos.

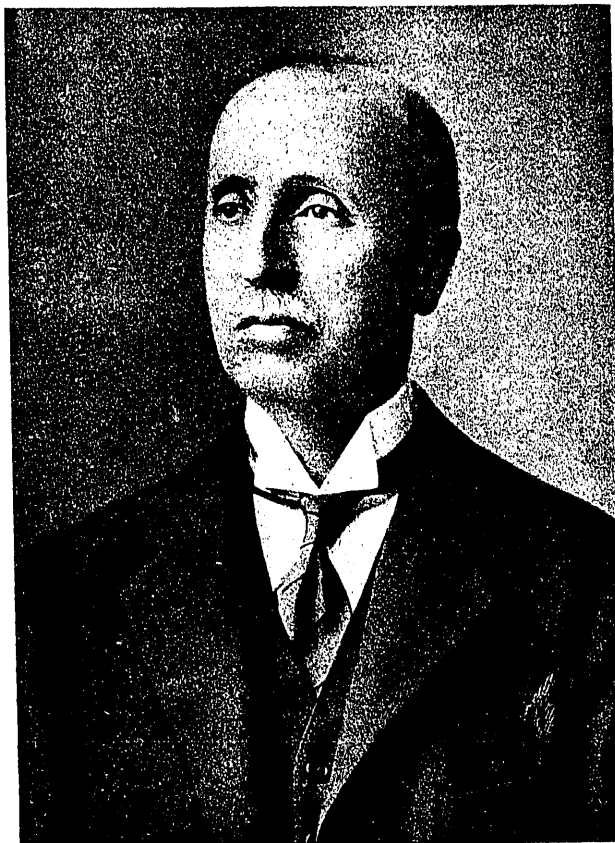
Avanzó en su carrera política hasta llegar a Ministro de Fomento, cargo que desempeñó con gran competencia.

Aunque no se saben detalles de su muerte, fué asesinado, lo mismo que su esposa, por la horda marxista, sin consideración a su edad, pues pasaban de los setenta años.

Ha sido, por lo tanto, Ortuño uno de los mártires de la Santa Causa de España. Descanse en paz.

* * *

La generación actual de Ingenieros de Caminos conoce a fondo las sobresalientes cualidades de don Narciso Puig, por haber sido durante muchos años Profesor de Geología en la Escuela y Director de su Biblioteca. Sus explicaciones las resumió en un libro, que sirvió de texto no sólo en la Escuela de Caminos, sino también en otras Escuelas técnicas. Su conciencia profesional era tan grande que, an-



Ilmo. Sr. D. Narciso Puig de la Bellacasa.

tes de llegar a la edad de la jubilación forzosa, quiso dejar la Cátedra, pues sentía el escrúpulo de no desempeñarla debidamente por creer que iban menguando con los años sus facultades intelectuales.

Su bondad era tan delicada, que casi resultaba candorosa. Y este hombre, tan perfecto moralmente, ha sido perseguido y muerto por las hordas miserables que se hicieron dueñas de Madrid.

La Embajada inglesa dió cuenta secamente a la familia, sin duda por ser de esta nacionalidad doña Luisa Utoff de Puig de la Bella-Casa, del crimen cometido. Un periódico inglés, el *Morning Post*, relata estos crímenes, sin citar nombres propios, del modo siguiente:

"Este es el caso de una señora inglesa casada con un español: La señora tenía sesenta y cinco años, y su esposo, setenta y dos, y su vida fué siempre alejada de toda lucha política; moderado era su tren personal y nunca hicieron ostentación de ninguna idea avanzada en ningún sentido.

"Pues bien; el marido fué arrestado un buen día mientras se hallaba de visita en casa de unos

familiares. De la casa se llevaron a seis personas, y al día siguiente, fueron halladas muertas en los alrededores de la capital. La señora, de padres ingleses, y esposa del caballero español, siguió la misma suerte que su marido y también sufrió la misma muerte en una de las prisiones extraoficiales que tanto abundan en Madrid.

"El mismo día que su marido fué detenido, en las circunstancias que llevamos dichas, arrestaron a la señora en su propio piso; además, se llevaron toda la plata, joyas y demás objetos de valor que había en la casa; tampoco olvidaron el dinero y los pocos víveres que tenían en previsión de peores días. A la mañana siguiente, fué hallado el cadáver de esta señora en las cercanías de Chamar-tín, junto al campo de futbol que allí existe.

"Este es un caso típico, y como éste muchísimos podría relatar, en los que han perecido a centenares las mujeres y hasta los niños. Si a esto se agrega que, en muchos casos, se ultraja a las mujeres antes de asesinarlas, creemos podrán atisbar a dónde llega la barbarie roja."

Muy escueta es, en verdad, la versión de este periódico inglés.

* * *



D. Luis Sánchez Cuervo.

Fuó víctima de la horda roja, a fines del año 1936, por el procedimiento soviético del tiro en la nuca, apenas quince minutos después de su detención y en el mismo coche en que se lo llevaron los asesinos. Durante meses, sus familiares y amigos indagaron sin cesar para averiguar su paradero, siguiendo fantásticas pistas que se les insinuaban en los centros oficiales, para ocultar el mayor tiempo posible la brutal realidad. No convenía al bandidaje gobernante que en el Extranjero se supiese el asesinato de Sánchez Cuervo, porque éste, en los últimos años, ya no era solamente una gloria nacional española, sino que disfrutaba de un prestigio internacional extraordinario: había presidido asambleas y tenía las más altas condecoraciones de varios países.

Fuó asesinado, a los sesenta años de edad, constituyendo una pérdida grandísima para el Cuerpo de Caminos y para España, pues su personalidad, tan destacada, hubiera alcanzado un relieve mucho mayor aún, porque en nada cedía a la de los grandes cerebros de la Humanidad.

Casi un niño, salió Ingeniero de Caminos, con el número uno de su promoción, y explicó mate-

máticas en la Academia de Aguilar. Su cultura en ésta y otras disciplinas le llevó a la Academia de Ciencias.

Con sólida base matemática, emprendió el estudio de la electricidad, con tal entusiasmo, que fué a fábricas extranjeras, en las que trabajó incluso de contraamaestre para adquirir conocimientos prácticos. Llegó así a adquirir tal competencia, que su Cátedra de Electricidad en la Escuela de Caminos constituyó una de las enseñanzas más fecundas para nuestro país, y las grandes empresas eléctricas que dirigió han resultado siempre beneficiosas.

Su conocimiento a fondo de varios idiomas le permitió seguir de cerca el movimiento científico, y nunca perdió el carácter de teórico, realizando así un perfecto equilibrio, que se traducía en sus métodos de enseñanza.

Para tratar de su obra en detalle, se requerirían páginas y páginas, de las que no disponemos. Baste decir que, en la mayor parte de las instalaciones eléctricas de nuestro país, está, directa o indirectamente, el espíritu de Sánchez Cuervo.

Hombre profundamente bueno, alegre, cordial, enamorado de su Patria, cariñoso con sus amigos, extraordinariamente amante de su familia.

Luis Sánchez Cuervo, orgullo de España,
¡Presente!

* * *

He aquí otra gran pérdida para el Cuerpo de Caminos. Este prestigioso Ingeniero, que era, además, abogado, desarrolló, a lo largo de su vida, un importante trabajo profesional.

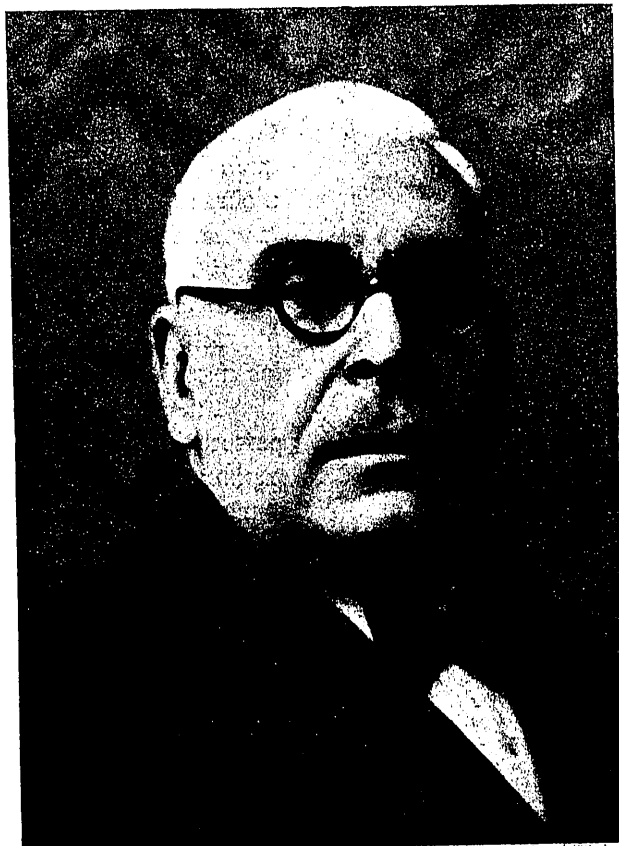
Después de servir varios años en la Jefatura de Obras Públicas de Sevilla, vino de Profesor a nuestra Escuela Especial; era gran matemático y explicó, con brillantez, la asignatura que se denominaba "Hidráulica Teórica", pasando más tarde, por su condición de abogado, a la Cátedra de Economía Política. De la Escuela pasó al Ministerio, al Negociado de Ferrocarriles, desarrollando con celo una interesante labor y especializándose en la parte administrativa de tan interesante asunto. En el Ministerio adquirió en seguida un gran prestigio, llegando hasta el elevado cargo de Subdirector General de Obras Públicas.

Por su conocimiento profundo de la especialidad ferroviaria en su complicada parte legislativa, que dominaba por unir a los conocimientos de

nuestra profesión los de la abogacía, fué nombrado Consejero de la Compañía de M. Z. A. y de la Madrileña de Tranvías, en las que prestó muy importantes servicios, llegando a Administrador General de M. Z. A.

Al estallar el Movimiento, se encontraba en Madrid, y en un principio no pensó en que pudiese ser perseguido, e incluso sabemos que llevado de sus buenos sentimientos de amistad y compañerismo se aprestó a proteger a un compañero que creía en peligro por ostentar un título nobiliario; pero bien pronto comprobó cuán equivocado estaba, y se vió obligado a abandonar su casa por la persecución de que era objeto, trasladándose a una pensión de la Gran Vía. A pesar de ello, fué encontrado y detenido varias veces en distintas "cheecas", siendo la última el 24 de noviembre de 1936, sin que se sepa a dónde fué conducido, aunque apareció su cadáver en la madrugada del día 27, en ocasión en que sus hijos se hallaban en la cárcel.

Descanse en paz el prestigioso Ingeniero D. Antonio Valenciano.



Excmo. Sr. D. Antonio Valenciano Mazerés.



Ilmo. Sr. D. Juan Pérez San Millán,
Marqués de Benicarló.

Al ser asesinado este ilustre Ingeniero, ocupaba el cargo de Presidente de la Junta Superior Consultiva de Obras Públicas. Terminó sus estudios con el número uno de su promoción y permaneció muchos años supernumerario, dedicado a sus asuntos particulares, pues era persona de brillante posición social. Volvió, sin embargo, al servicio del Estado al ascender a Jefe, y llegó al elevado cargo que hemos dicho. Su exquisita educación le permitía sortear los escollos que las diversas situaciones políticas ofrecían al desempeño de su alta misión administrativa. Esto y su gran bondad le granjeaba las generales simpatías de altos y bajos, y fiado en ello, vivía tranquilo en su casa acompañado de una de sus hijas; pero un fanático levantino vino a Madrid desde Valencia, con el exclusivo objeto, según dijo, de matar a Benicarló y a toda su casta, a los que no conocía más que de nombre. El odio de clase, tan vilmente predicado, le bastó para dar satisfacción a su baja pasión. El cadáver fué hallado por su desgraciada hija María Victoria, que creyó habían corrido igual suerte, en Valencia, su madre y hermanos, si bien, afortunadamente, se salvaron.

Aun tuvo que dar dinero para que le dejaran enterrar a su padre y no pudo lograr que su cuerpo reposase aislado en una fosa, sino en el mismo lugar que otros desconocidos, consiguiendo tan sólo que le permitiesen ponerle algunas señales para reconocerlo más adelante y trasladarlo a un sepulcro decoroso. . . ¡Trágica y verídica historia, que tanto se repitió en la zona roja y que inunda el alma de espanto!

Descanse en paz el caballeroso amigo y compañero Marqués de Benicarló.

* * *

Terminó la carrera en el año 1912, y poco después ingresó en la Compañía de M. Z. A.

Todas sus actividades las dedicó a la especialidad ferroviaria, y, aparte de los diversos trabajos que realizó en beneficio de la Compañía, entre los que se destaca el establecimiento del puesto central de concentración de maniobras de la estación de Madrid y proyecto de ampliación y reforma de la misma, fué autor de un importante informe, sobre una nueva estructuración de los Ferrocarriles de España, presentado al Estado, siendo ministro de Fomento el Excmo. Sr. Conde de Guadalhorce. También fué autor del primer proyecto de Ferrocarril de Circunvalación de Madrid, en colaboración con los ingenieros D. Manuel María de Arrillaga y D. Francisco Bonal Andrés.

Fué asesinado el 20 de octubre de 1936, después de una encarnizada persecución personal, pues en el mes de septiembre se presentaron en su despacho unos individuos reclamándole una elevada suma, con el pretexto de una supuesta deuda de un contratista, y considerándole a él caprichosamente responsable subsidiario. Típico procedimiento de aquellos tiempos trágicos, del que se defendió nuestro compañero con valentía, y hasta llegó a zanjarse el incidente aceptando la Compañía el cargo de la cantidad exigida; pero, a pesar de ello, insistió en sus amenazas uno de aquellos individuos.

Poco después, el Comité de la Compañía le dió de baja, con pérdida de todos sus derechos, y el 18 de octubre fué sacado de su casa por unos presuntos policías, sin que se supiera nada de él hasta el mes de noviembre, en que un hermano suyo encontró en el Gabinete de identificación de la Dirección de Seguridad la fotografía del cadáver, hecha en el Pardo el 20 de octubre. ¡Terrible método de información, que tanto se prodigó en aquellos trágicos días!



D. Pedro Alix Alix.

Ocupaba el cargo de Jefe adjunto de Vías y Obras de la Compañía de M. Z. A. y había dedicado con preferencia sus actividades profesionales a la especialidad ferroviaria.

Nunca actuó en política, si bien sus ideas eran de derechas y de tradición monárquica. Era Caballero de la Orden de Santiago. La policía oficial del Gobierno del Frente Popular le detuvo en su casa, de esta capital, el 13 de septiembre de 1936, llevándole a la Cárcel Modelo, en donde estuvo hasta el 7 de diciembre siguiente, en que, con el pretexto de la famosa evacuación de la cárcel, fué conducido, con millares de compañeros de prisión, a Paracuellos del Jarama y asesinado bárbaramente en el lugar que hoy se llama "Campo de los Caídos", de aquel pueblo.

Descanse en paz nuestro buen amigo y compañero.

* * *

Paco Pinto, como se le llamó en la promoción del 14, todo simpatía, bondad y clara inteligencia, fué asesinado, ¡como tantos y tantos otros!, por el solo y único delito de ser bueno y creer que la canalla roja era, por lo menos, humana.

Desapareció de la Cárcel Modelo la tarde del 7 de noviembre del 36, en una de aquellas horribles sacas, y fué asesinado en Paracuellos del Jarama.

En los mismos instantes en que algún compañero suyo (uno de los tres que juntos realizaran las prácticas de fin de carrera en Talarn, cuando en el verano del 14 se promediaba la construcción de la presa de San Antonio por los canadienses) veía desde unos tres kilómetros de distancia la Telefónica, dorada por el sol de la tarde, y recordaba de golpe, por rara asociación de ideas, toda su vida en la Escuela, el final de la carrera y aquellas mismas prácticas y a sus protagonistas, uno de ellos, el de mejor corazón y más fina percepción, era inmolado, como víctima inocente en que se ensañaba la bestia comunista.

Paco Pinto tuvo actividades muy variadas en su vida profesional, desde ocuparse (con una alteza de miras y honradez profesional incomparables) de peritajes en expedientes de expropiación a estudiar con todo el detalle técnico más moderno, el proyecto de construcción del Pantano de Mediano (Confederación del Ebro), en donde el estudio del aliviadero y canal de descarga, así como la instalación de hormigonado le permitieron lucir toda su gran inteligencia.

Últimamente, servía en la Jefatura de Ferrocarriles encargada del ferrocarril Baeza-Utiel. ¡Descanse en paz!

* * *

Había dedicado sus actividades e inteligencia a las construcciones aeronáuticas, instalando unos talleres en los alrededores de Carabanchel, en los que se hicieron muy interesantes trabajos.

Cerca de ellos le llevaron a morir sus asesinos, pues le detuvieron el 18 de septiembre de 1936, y después de tenerle cuatro días en la Comisaría del Congreso, le trasladaron a Carabanchel, uno de cuyos Comités decretó su asesinato, que tuvo lugar el día 22 de dicho mes.

Unos buenos amigos fueron al cementerio de aquel pueblo a reconocerlo, comunicándole a su desgraciada familia, y al día siguiente se le dió sepultura, quedando el mínimo consuelo de saber dónde reposa su cuerpo.



D. Tomás Tamarit y Moore,
Barón de Adzaneta.



D. Francisco Pinto Gómez.



D. Jorge Loring.



D. José Luis Guijarro.

Ingeniero de clara inteligencia, se especializó, dentro de la profesión, en los problemas hidroeléctricos, a los que dedicó la mayor parte de su vida; poseía, además, una cultura científica, literaria y artística vastísima. Fué sorprendido por la revolución roja disfrutando unos días de permiso en El Escorial, desde donde fué traído, con su familia, en el tren especial que tantas futuras víctimas del Frente Popular transportó a Madrid; fué detenido al llegar a su casa y encerrado por varios días en la checa de Bellas Artes. Puesto luego en libertad y despedido de la Empresa por el Comité rojo de incautación, se recluyó en su casa, negándose, por no abandonar a los suyos, a aceptar el ofrecimiento de refugio más seguro ante el peligro de aquellos terribles días, para quien tan afecto era a todo lo que representa nuestro Glorioso Movimiento. Fué detenido por un grupo de milicianos y encerrado en San Antón, donde, por medio de una de las trágicas "sacas" quiso Dios concederle la corona del martirio en los campos de Paracuellos, como premio a la rectitud de su vida, a su arraigadísima fe religiosa y a la bondad de su corazón.

* * *



D. Valero Rivera Ridaura.

Se dedicó siempre a la especialidad ferroviaria, ingresando en la Compañía del Oeste poco después de terminada la carrera, y en ella continuaba, y era en extremo apreciado por su gran inteligencia y cultura profesional.

Desde los primeros momentos, estuvo perseguido, y tuvo que refugiarse en la legación del Paraguay, de la que salió engañado por los que organizaron los asesinatos del llamado "túnel de Usera", en el que tantos excelentes españoles perecieron con nuestro compañero Rivera.

Cayó en la expedición que prepararon el 20 de octubre, y posteriormente fué encontrado y reconocido su cadáver.

* * *



D. Fernando Martínez de la Vega.

Toda su vida profesional al servicio de la Compañía Telefónica, en contacto con obreros especializados, en los que tantos estragos han hecho las perversas predicaciones marxistas, pudiese creérsele víctima, como tantos otros, de una ruin venganza. No resultó así, y se fué librando de verse detenido durante bastante tiempo.

Cuando cae en manos de la canalla, es con ocasión de ser detenido su padre, el general D. Juan Martínez de la Vega y Zeguí, que durante muchos años ha sido auditor, y se conoce en el mundo político su extraordinaria valía. Se niega el hijo a separarse de su padre y son encarcelados juntos.

Al acercarse las tropas de Franco a Madrid, en octubre del 36, el Gobierno rojo elige sus víctimas; entre ellas está el prestigioso general del Cuerpo Jurídico. Fernando Martínez de la Vega no debía ser asesinado, pero quiere correr la suerte de su padre y sucumbe con él en Paracuellos.

Este rasgo de piedad filial fué comentado entre los miserables asesinos.

Su vida se caracterizó por la modestia, a pesar de tener una posición muy desahogada, y su trabajo, callado e intenso, no procuró nunca destacarlo. Solamente sus paisanos de Teruel conocían lo que tenían que agradecer, desde muy antiguo, a su familia y a él mismo.

Alejado de la política, sólo se prestó a ser Diputado por Teruel, para ayudar a las derechas, y fué elegido sin oposición. Dado su carácter, desempeñó el cargo aceptando todo el trabajo y dejando para otros la parte de lucimiento.

Acendradamente religioso, le fué otorgado el martirio solamente por esa causa, pues personalmente no podía tener ni un solo enemigo.

* * *

El apellido Peironcely recuerda a los que dieron brillo al Cuerpo de Caminos en dos generaciones anteriores. D. Manuel Peironcely ocupó a mediados del siglo XIX los más altos cargos de ingeniero de Caminos en la especialidad de ferrocarriles. Por breve tiempo, fué también director de la Escuela del Cuerpo. Su hijo D. Ramón, en el puerto de Pasajes, y sobre todo en la dirección de los Ferrocarriles de M. Z. A., dejó recuerdo imperecedero. Ambos estuvieron dotados de gran talento y extraordinaria bondad, que destacó a su debido tiempo la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS en sendas necrologías.

Heredó tan preciadas cualidades el Ramón Peironcely de la actual generación, que tenía, al ser brutalmente asesinado, treinta y siete años. Desempeñaba el cargo de Ingeniero Jefe de División de la Explotación de los Ferrocarriles de M. Z. A. Persona querida de cuantos le conocían, por su infinita bondad, creyó que ésta era su salvaguardia, y ni por un momento se le ocurrió tomar especiales precauciones para salvar su vida. Vivía, al ocurrir la tragedia, solo, con una sirvienta, en un piso de su casa de la calle de Serrano, 30. Su madre, su mujer y sus hijos estaban seguros en San Sebastián, ya liberado; pero él creyó que su deber le obligaba a permanecer en Madrid.

Un día, al amanecer, le sacaron de casa unos milicianos rojos, sin que volviese más. Su tío, D. Narciso Puig, asesinado también como sabemos, encontró la fotografía del cadáver en la Dirección de *Seguridad*.

* * *

Sin descuidar su actividades profesionales, que dedicó al servicio del Estado, actuó en política, siendo alcalde de su ciudad natal, Burgos, y posteriormente diputado de la Ceda.

El día 14 de agosto de 1936, fué detenido por las milicias rojas, en la Jefatura de Sondeos, donde prestaba sus servicios, y llevado a la checa de Bellas Artes.

Más tarde, el 10 de septiembre, le volvieron a detener y fué llevado a la Cárcel Modelo, de donde salió el 2 de octubre, avalado por alguno de los obreros que tenía en sus trabajos de sondeos, y por tercera vez volvió a ser detenido el 22 del mismo mes, y después de pasar nuevamente por la Cárcel Modelo y prisión de San Antón, en la madrugada del 30 de noviembre de 1936 fué sacado, con otros muchos compañeros de prisión, y murió víctima de sus ideales, asesinado por la horda roja en Paracuellos del Jarama.



D. Bartolomé Esteban Mata.



D. Ramón Peironcely.



D. Ángel García Vedoya.



D. Juan Colás Hontán.

Terminó sus estudios el año 24, y después de prestar sus servicios unos meses en la Sociedad de Sestao, pasó a la de Canalización y Fuerzas del Guadalquivir, hasta la fusión de éste con la Compañía Mengemor, donde continuó sus trabajos.

Las milicias rojas le detuvieron el 25 de septiembre de 1936 en su domicilio, por conocer, sin duda, sus ideales patrióticos y su colaboración con F. E. de las J. O. N. S., y esa misma noche fué asesinado, encontrándose su cadáver, a la mañana siguiente, en la calle de Cea Bermúdez.

Era hijo de nuestro compañero D. Enrique, que tantos años fué Profesor de la Escuela de Caminos. Esta tremenda desgracia y la muerte de su segundo hijo, Enrique, que ocurrió en el año siguiente, le dejaron como anodado y falleció, poco después, en zona liberada, a donde había pasado con su esposa.

Descanse en paz nuestro joven compañero y reciba su atribulada familia el testimonio de nuestra condolencia.

* * *



D. Ramón Ríos.

Inició su vida profesional en enero de 1931 en la Sociedad Aragonesa de Cemento Armado, de la que era copropietario su padre.

Dedicado de lleno al estudio de hormigones, publicó tres artículos sobre los temas en boga en el año 1932 y 1933, y en 1934 una conferencia en el cursillo de Cemento, en la Escuela de Caminos.

Han aparecido en la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS otros trabajos suyos sobre el puente de Echelsbacher y sobre la presa de bóvedas múltiples de Pinar-damos, de la cual era coautor.

En época tan agitada, y al ser militante activo de derechas, tomó parte activa en los cursillos de estudios de Acción Popular; y al estallar la revolución de octubre del 34, actuó, sin descanso, por las noches, guardando, fusil al brazo, una central hidroeléctrica, y durante el día, vendiendo periódicos en La Cibeles. Fué llevado al Ayuntamiento de Madrid en representación de la Ceda, y allí desarrolló una labor formidable por el saneamiento administrativo del Ayuntamiento, totalmente arruinado en aquella época.

El Movimiento Nacional le sorprendió en Madrid, y en diciembre del 36 fué detenido y probablemente fusilado al poco tiempo, sin que se haya podido encontrar su cadáver.

* * *



D. Luis San Gil Coronel,
Marqués de Peramán.

Muy joven, no tiene historia profesional. Es un aristócrata que elige una profesión difícil y se entrega apasionadamente a ella, siendo, como es, infatigablemente trabajador. El Movimiento Nacional le sorprende en Madrid, y sólo piensa en pasar a la zona liberada para ayudar a la salvación de España. Lo intenta varias veces, y alguna de ellas parece que la fortuna va a favorecerle, pero a última hora fracasa el proyecto. Se decide a correr el riesgo del llamado "Túnel de Usera", y allí perece. Los asesinos han segado una vida caballeresca por medio del engaño, pero la Providencia vela, y este crimen no quedará impune.

Descendiente de nuestro ilustre y gran novelista del mismo nombre y apellido, e hijo de un prestigioso Ingeniero de Caminos, fallecido no mucho antes de la guerra, y muy versado en la especialidad ferroviaria, tenía antecedentes a propósito para caer víctima de la anarquía que reinaba en Madrid en aquellos días. Por si ello fuera poco, era también un ferviente católico, siendo uno de los principales elementos de Acción Católica madrileña.

El 13 de agosto fué conducido a la Cárcel Modelo y, después, trasladado a la de San Antón, y el 16 de noviembre de 1936, asesinado en una de las trágicas noches de Paracuellos de Jarama.

* * *

La familia Serrano Súñer está estrechamente vinculada al Cuerpo de Caminos. El padre, D. José Serrano Lloveres, que fué un esclarecido y notable ingeniero, inculcó a sus hijos el amor a su profesión: dos de ellos cursaron nuestra carrera, y otro, José, también asesinado por los rojos, era un competetísimo ayudante de Obras Públicas.

Fernando, a cuya memoria dedicamos estas líneas, terminó con gran brillantez los estudios en el año 1928 y fué pensionado a los Estados Unidos, escribiendo después interesantes artículos sobre distintos problemas técnicos que tuvo ocasión de estudiar, y haciéndose también Ingeniero sanitario.

Al advenimiento de la República, fué destinado a la Jefatura de Obras Públicas de Palma de Mallorca, incorporándose allí a Falange Española, de la que fué secretario, distinguiéndose mucho en su acción, por lo que consiguió un gran afecto del General Franco, que era a la sazón Comandante Militar de las Islas. En el año 34, volvió a Madrid, destinado al Circuito de Firms Especiales, a cuyo servicio estaba afecto cuando le llegó la hora de la muerte. Por cierto, que su hermano José era su ayudante, y hay que consignar el rasgo fraternal de que éste pudo haberse salvado, ya que tuvo ocasión de escapar en el momento de la detención, pero no quiso separarse de Fernando.

En este azaroso período de la vida española, tuvo diversas actividades de proselitismo y ayuda a la preparación del Movimiento, que simultaneó con una interesante labor profesional, colaborando en importantes obras, así como en la confección del proyecto del túnel de Guadarrama. El 16 de julio, supo por su hermano Ramón, nuestro ilustre Ministro de la Gobernación, la inminencia del Alzamiento, pero no quiso cumplir el plan familiar, por el que le correspondía a él acompañar fuera de Madrid a determinadas personas; quiso compartir los mayores riesgos con los que aquí quedaban.....

Y con las primeras luces del día 19 de octubre de 1936 — las últimas que vieron en la Tierra los hermanos Serrano Súñer — en el cementerio de Aravaca confesaron su orgullo de españoles, y seguros de su fe, que había de salvarles, abrazados — como en la vida y en el peligro —, ascendieron a la inmortalidad en la paz del Señor, a quien sirvieron.

* * *

He aquí otro joven Ingeniero de Caminos, víctima también de su ilustre apellido, de tradiciones derechistas y monárquicas.

La tragedia de Madrid en aquella época se repite una vez más. Es detenido el 5 de noviembre de 1936, fecha de la aproximación de nuestras tropas a la capital que tanto enfureció a los rojos. Fué conducido a la Cárcel Modelo, y el día 8, igual que otros tantos, con motivo de la famosa evacuación de aquella cárcel, cae, en Torrejón de Ardoz, víctima de sus ideales.



D. Pedro Antonio de Alarcón.



D. Fernando Serrano Súñer.



D. Alfonso Bertrán de Lis y Tamarit.



D. Pascual Aragonés Champín.

Con verdadera emoción, hemos de escribir sobre la noble y fecunda vida de este ilustre ingeniero, que llevó a cabo obras difícilísimas y venció, tras ímprobos trabajos, a las fuerzas naturales, gracias a una constancia verdaderamente ejemplar. Todos debemos recordar el puente sobre el Lucus, en Larache, y el puerto de San Esteban de Pravia. Ambas obras requerían emplear métodos originales, y Pascual Aragonés los ideó y realizó. En las páginas de nuestra REVISTA se hallan consignados cálidos elogios de ingenieros distinguidísimos que tuvieron ocasión de trabajar a su lado.

Desde el primer momento del Alzamiento, prestó eficaz ayuda a varios compañeros para que se ocultaran y aun para salir de Madrid. Esto debió dar lugar a sospechas, y la infame policía roja se apoderó de él con engaños y lo asesinó seguidamente en las proximidades de Vicálvaro.

Gran talento y gran corazón; Dios le eligió para el martirio, que debió ser espantoso, por el gran número de heridas que se apreciaron en su cadáver.

* * *

Fué un notable alumno de la Escuela, pues terminó la carrera con el número 1 y premio extraordinario, a los diecinueve años de edad, y luego continuó distinguiéndose mucho en el ejercicio de la profesión, dedicándose con preferencia a la especialidad hidráulica.

Actuó políticamente, con gran ardor y valentía, en los partidos de Acción Nacional y Tradicionalista, e igualmente hizo gran labor como presidente de la Juventud Católica de la Parroquia del Pilar, llegando a caer herido en la defensa de su Círculo, que fué asaltado por un grupo comunista en mayo del 36. También intervino en otra refriega, con motivo de las últimas elecciones, en las que actuó muy enérgicamente como interventor de Acción Popular.

Era, pues, muy conocido en su barrio, que era el de la Prosperidad, y ya el primer día del Movimiento fué tiroteada su casa por un grupo de socialistas; al día siguiente, advertido por una señora del peligro inminente que corría, se trasladó a casa de su madre política, en la Plaza de Oriente, pero el día 26 le encontraron allí, llevándole a la Cárcel de Ventas, y el 4 de octubre, un grupo de la F. A. I. del barrio de la Prosperidad le sacó de la cárcel, asesinandole.

Nuestro malogrado y valiente compañero se había casado el 2 de enero de 1936, y nueve días después de su muerte nació su hija.

* * *

Terminó brillantemente su carrera en el año 34 y obtuvo, además, el título de Ingeniero Sanitario. Era alférez de complemento de Ingenieros, pues hizo su servicio militar en el Regimiento de Ferrocarriles, distinguiéndose mucho con motivo de la huelga revolucionaria de dicho año.

Fué un católico ferviente, y la revista *Amistad*, de Logroño, hace alusión a su magnífico y ejemplar comportamiento en ocasión de evitar la profanación de un Sagrario en Madrid, en los terribles días de septiembre de 1936.

Como militar, cumplió sus deberes para con España hasta el último momento, no acudiendo al llamamiento que el Gobierno rojo hizo a todos los oficiales de complemento.

Todos estos hechos, unidos a su parentesco inmediato con personas de tan caracterizada ideología de derechas, como su tío D. Abilio Calderón, fueron, sin duda, la causa de su detención y asesinato, el día 2 de octubre de 1936.

Nieto del ilustre ingeniero Garcini, ingresó muy joven en la Escuela, y en diciembre del año 35 terminaba brillantemente sus estudios. Se distinguió mucho en la Asociación de Alumnos y en la Federación "INGAR", llegando a ser vocal de la Junta de Gobierno de nuestra Escuela.

Antes del Movimiento, ya se manifestó afecto a sus ideas fundamentales, pues durante la huelga del 34 estuvo barriendo en las calles y vendiendo periódicos de derechas. En las elecciones del 36, fué interventor en representación de Acción Popular. Estos antecedentes constituían, como es sabido, un incentivo de la criminalidad roja. Además, no quiso esconderse ni refugiarse, como le aconsejaron, pues quería trabajar por la salvación de su padre, D. Telesforo Montejo, comandante de Infantería, que fué encarcelado a raíz de estallar el Movimiento, y asesinado, más tarde.

El 12 de noviembre del 36, fué detenido y acusado de *esquirol* de la *revolución*, ingresando en la Cárcel Modelo el 16 del mismo mes; con motivo de la evacuación de esa prisión, fué trasladado a la llamada de "Porlier", y el 25 figura en una de aquellas relaciones de *puestos en libertad*, que fueron todos asesinados en las orillas del Jarama.

¡Descanse en paz el joven ingeniero Montejo Garcini!

* * *

Análoga es la triste historia de este distinguido alumno de nuestra Escuela Especial.

El 6 de octubre de 1936 es detenido y conducido a la Cárcel Modelo, en donde permaneció un mes escaso, ya que, el 7 de noviembre, lo mismo que otros tantos que llevamos reseñados en estas páginas, encontró su gloriosa muerte en Paracuellos de Jarama.

* * *

Otro de los que en medio del infierno marxista sucumbieron por Dios y por España es este alumno de tercer año de nuestra Escuela.

Desertor por dos veces del ejército rojo, al que fué obligado a servir, dedicó gran parte de sus afanes a la anónima tarea de amparar sacerdotes y religiosos perseguidos, haciendo posible, dentro de la clandestinidad, la realización de prácticas y servicios del culto divino. Su actividad y optimismo no decayeron ante las varias ocasiones en que la muerte se le cruzó en el camino.

Estrechado su cerco y persecución en julio y agosto de 1937, fué localizado dos meses más tarde, en El Pardo, como "miliciano de la cultura", siendo descubiertas y conocidas sus actuaciones e intenciones de paso a la zona nacional, y, por último, fusilado alrededor del 5 de octubre de 1937.



D. Vicente Montejo Garcini.



D. Antonio Castilla Sandoval.



D. Alfredo Lapuerta de Ojeda.



D. Carlos García Santamaría.

Alumno brillantísimo de segundo año de la Escuela, le cogió, en servicio militar, en Madrid, y era soldado de la 108 Brigada Mixta, 4.º Batallón, cuando fué muerto entre las líneas de ambos frentes, en el sector de El Escorial, cerca del pueblo de Zarzalejo.

La noche del 25 de abril de 1938, fué en servicio de patrulla entre líneas, y, al quedarse solo, intentó pasarse a nuestras fuerzas, siendo tiroteado por la espalda y muerto, enterrándole al día siguiente en el mismo lugar.

Parece ser que en diversas ocasiones había manifestado en el Batallón su desacuerdo con la política imperante, así como sus creencias religiosas, por lo cual tenía el Comisario político el propósito de matarlo, aun cuando no hubiese intentado pasarse.

Descanse en paz el joven y valiente compañero.

* * *



D. Carlos Vanaclocha Rosell.

Otro joven alumno de la Escuela que murió víctima de la barbarie roja. Estaba en el servicio militar, que había comenzado el 1.º de julio de ese año trágico, y servía en el Regimiento de Ferrocarriles, en el cuartel de Leganés, que fué asaltado por las turbas. Después, todos estos muchachos, cuyas ideas de orden se sospechaban, fueron llevados a la fuerza a las primeras líneas de la Sierra de Guadarrama. . .

Parece ser que Vanaclocha tuvo un incidente por llevar puesta una medalla, que se negó a quitarse. . . , y el 28 de julio fallecía, a los veintitrés años, y recién terminado el segundo curso de los estudios de nuestra profesión. . .

* * *



D. Carlos Lavia Sarro.

Otro joven alumno de la Escuela de Caminos que también pereció a manos de los rojos madrileños.

El día 1.º de noviembre, fué detenido por la policía de la "checa de Fomento", de la que desapareció. Después, se pretendió engañar a la familia, siguiendo un típico procedimiento soviético, y diciéndole que había salido a trabajar en fortificaciones por las proximidades de Pozuelo; pero por una contraseña especial puesta en su ficha policiaca se supo más tarde su asesinato, sin comprobarse lugar ni fecha.

¡Trágica suerte que podía tener cualquier ciudadano en aquellos tiempos!

• *Albacete.*

Conocida es la tragedia de esta capital, que estuvo unos días sumada al Glorioso Alzamiento militar. Desde el 19 de julio, en que se declaró el estado de guerra por fuerzas de la Guardia civil y Asalto, hasta el 25, que entraron los rojos procedentes de Levante.

En estos breves y agitados días se destacaron brillantemente dos ingenieros de Caminos, cuyas destituciones fueron las primeras del Cuerpo que aparecieron en la *Gaceta*, y que más tarde encontraron la muerte.

* * *

Echeverría puso a disposición de las autoridades militares el personal de motoristas de Obras Públicas, dependientes suyos, pues tenía a su cargo la Inspección de Circulación y Transportes por carretera, los que prestaron servicio de gran utilidad con sus "motos" y como conductores de camiones en los casos de peligro y reservados, pues se trataba de personal de mucha confianza y disciplinado, dos de los cuales murieron asesinados. Colaboró personalmente en cuanto pudo, y, al entrar las fuerzas rojas en Albacete, perdió la razón, siendo recluído, como detenido, en un Hospital hasta que fueron a buscarle los milicianos, aun sabiendo que había perdido sus facultades mentales, para darle muerte el mismo día, trágico para Albacete, de la *saca* por lista de la Cárcel de dicha capital, de varios detenidos, para ser asesinados también en esa fecha.

* * *

En el caso de este activo e inteligente ingeniero, hacemos una excepción al incluirlo en esta provincia, pues no murió en ella, pero su actuación a favor del Movimiento está tan vinculada a esta ciudad que nos parece oportuno hacerlo así. Para dar una idea de sus actividades patrióticas en aquellos días, bastará con señalar que en el Cuartel de la Guardia civil, donde se habían instalado las autoridades militares, se daban vivas al Jefe de Obras Públicas, pues en reiteradas ocasiones había pronunciado discursos y arengas.

A pesar de esto, pudo salvar la vida al entrar los rojos, pues aprovechando la desorganización de aquellos días primeros, pudo venir a Madrid, donde se ocultó, pasando un sinfín de calamidades y privaciones, que le debilitaron grandemente. Tenía, como tantos otros, la ilusión de pasar a la zona Nacional, y después de fracasar en diversos intentos con Legaciones y Embajadas, pudo marchar a Barcelona a principios del año 38, incorporándose a una de aquellas arriesgadas expediciones que pasaban a pie por el Pirineo; pero su estado de salud no era adecuado para resistir aquellas marchas de noche por terreno accidentado y con duro clima.

A la tercera jornada, cuando al empezar a amanecer se divisaba la frontera y se oían los disparos de los carabineros rojos, sufrió un colapso, y dado lo peligroso que para la expedición era el permanecer en aquel lugar, tuvo ésta que abandonar a su principal animador y organizador.

No se sabe si falleció de ese ataque o si después fué rematado por los milicianos que tanto abundaban en aquellos lugares, persiguiendo a los que trataban de ganar la frontera, pues la fórmula de "fallecido por ataque al corazón", que consta en su partida de defunción, era la que se empleaba para los que se encontraban asesinados en el monte; pero, en todo caso, las excepcionales circunstancias que dejamos expuestas hacen merecedor a éste malogrado compañero del homenaje que corresponde a nuestros gloriosos caídos.



D. Pedro de Echeverría e Isasi-Isasmendi.



D. Alberto Méndez Romero.

• Asturias.

En esta provincia, que tan bien ganada tenía su fama de roja, fueron asesinados tres ingenieros de Caminos, y muchos más hubieran caído a no ser por el magnífico y heroico gesto de Oviedo, que, con el entonces coronel Aranda a su cabeza, realizó una de las más gloriosas epopeyas de la guerra de liberación.

* * *

Venia desempeñando de antiguo el cargo de director de la Junta de Obras del Puerto de San Esteban de Pravia, y al iniciarse el Movimiento abandonó su destino, marchando a Salinas, donde veraneaba su familia, y no hizo ningún acto de adhesión al Gobierno rojo.

Poco después, el 16 de agosto, fueron cinco individuos a su casa por la noche y le llevaron con el pretexto de que se le necesitaba en el Puerto de San Esteban de Pravia; pero le llevaron a la "checa" de Piedra Blancas, donde, según declaración del presidente de la misma al juez militar que le instruyó el sumario, trataron de obligarle a preparar la voladura de un puente sobre el Nalón, y a consecuencia de su negativa fué asesinado esa noche en Gijón, apareciendo su cadáver a la mañana siguiente junto al cementerio de Jove.

* * *

Era Ingeniero Director de la Junta de Obras del Puerto de Avilés, y el mismo día 18 de julio de 1936, fué detenido. Su muerte estaba decretada de antemano, ya que también actuó brillantemente contra la revolución del 34, y tuvo que seleccionar el personal de la Junta de Obras después de aquella fecha; pero con el triunfo del Frente Popular en las elecciones del 36, le fué impuesta, por Decreto, la readmisión de todos aquellos obreros, creándose una situación de violencia y tirantez, más acentuada al tener que enfrentarse, en repetidas ocasiones, con las organizaciones marxistas, en defensa de los intereses del Estado, ante las absurdas pretensiones de aquéllas.

Todo esto fué, sin duda, la causa de su asesinato; que sobrevino el 13 de agosto de 1936, junto con otros veintisiete detenidos de la misma villa, y en la Fábrica de Cayés (Llanera). Hay que registrar el sarcasmo de que la trágica farsa roja tramitó después de muerto sus destituciones oficiales; y así, el 3 de octubre, la decretó el Gobierno general de Asturias, y el 15 de enero de 1937 se ordena su cesantía por Decreto del *Presidente de la República*, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 1.º del Decreto de la Presidencia del 21 de julio de 1936.

* * *

Fuó un destacado elemento en la lucha antimarxistas asturiana, y ya en el año 34, se puso a disposición de las autoridades militares para la defensa de la ciudad, siendo muy felicitado por esta labor y por su ayuda a la policía. Pertenece a Falange Española desde el año 35, y al estallar el Movimiento se encontraba en Luanco, desde donde atendía a los proyectos de supresión de pasos a nivel, a cuya Jefatura pertenecía, y fué encarcelado el día 30 de julio, sin tener en cuenta su delicado estado de salud.

Sus antecedentes y su gran patriotismo, tantas veces demostrado, tenían fatalmente que conducirle en aquellos días terribles a un trágico fin; y así, fué entregado por el Comité de Luanco al de Gijón, en donde fué asesinado en el Cementerio de esta villa.



Ilmo. Sr. D. Fernando Govantes Marco.



D. Claudio Fernández Alvargonzález.



D. Ignacio Cavanilles Vereterra.

• *Barcelona.*

Hay que consignar que la criminalidad de esta gran capital, por lo que se refiere a nuestra profesión, no ha sido muy grande en relación con Madrid y otras provincias. Quizá ello sea debido a que en una región eminentemente industrial hay más respeto hacia los técnicos, o acaso obedezca al espíritu mercantilista de los rojos catalanes, de lo que tendremos ocasión de hablar en otro lugar de este número, cuando tratemos de los evadidos de la zona roja; pero, en todo caso, es un hecho que solo dos compañeros fueron asesinados en esta ciudad.

* * *

Desde los primeros momentos fué objeto de persecuciones por su conducta noble, honrada y españolista; pero hasta el 18 de abril de 1938 pudo vivir en una finca de las inmediaciones de la capital con relativa tranquilidad. Ese día, por la noche, se presentaron allí unos individuos, indicando su condición de policías, y reclamándole para prestar una declaración, desapareciendo misteriosamente y haciendo inútiles las pesquisas que se llevaron a cabo por amigos y compañeros para conocer su suerte.

Hasta el 14 de octubre del mismo año nada pudo aclararse; pero en esa fecha, y con motivo de un exhorto del Juzgado de San Felú de Llobregat, se confirmó su trágico fin, encontrándose después su cadáver con señales de haber sido martirizado.

* * *

Se encontraba destinado, al iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional, en el Puerto de Alicante, en donde por sus múltiples relaciones pudo, por medio de un consulado, ponerse en contacto con la zona Nacional, comunicando todas las noticias, a su juicio interesantes, como entradas y salidas de barcos, etcétera, etc.

Posteriormente, y mucho después de haber sido llamado a filas y después de sufrir una detención en Alicante, fué a Valencia, en donde pudo colocarse en la Subsecretaría de Armamento, trabajando en las obras de fortificación de costa de Sagunto, logrando con su celo que sufriesen gran retraso las obras que le encomendaron, las cuales, después de cesar él, fueron encomendadas a otro compañero nuestro, el cual consiguió, siguiendo las instrucciones de Daniel, que no fuesen terminadas.

Pasó después, y dentro de la Subsecretaría de Armamento, a las obras de Puerto de la Selva, con los mismos ideales, o sea decidido a sabotear en todo la obra roja, y, además, con la esperanza de poder pasar a la zona Nacional; en esta obra llevó las mismas directrices que en el resto de su actuación, y estando en ella consiguió pudiesen marchar a Francia, para llegar a la zona Nacional, dos sacerdotes perseguidos.

Como consecuencia de ello, aumentaron la vigilancia sobre él, intentando, a pesar de ello, pasar a Francia a pie, y en el intento fué detenido, conducido a Montjuich y fusilado allí en pelotón, junto con otros beneméritos de la Patria.

Como detalles complementarios, pueden citarse que mientras estuvo en Alicante y Valencia no se desprendió del carnet tradicionalista, y que frecuentó, en cuanto pudo, los Santos Sacramentos, siendo lo último que hizo al salir de Valencia hacia Barcelona.



D. Tomás Rivera Atienza.

◆◆



D. Daniel Hernández Prieta.

◆

• Cartagena.

Dos compañeros nuestros encontraron su trágica muerte en la ciudad en que tantos y tan destacados elementos de la Marina Española fueron vilmente asesinados por la marinería comunista sublevada.

* * *

Llevaba largos años al frente de la Junta de Obras del Puerto, donde prestó muy valiosos servicios por su gran capacidad profesional y su extraordinaria laboriosidad y austeridad en el cumplimiento del deber. Todas estas condiciones fueron la causa de que, aun sin ser político, ocupase durante la Dictadura el cargo de Teniente Alcalde del Ayuntamiento de la Ciudad.

Hay que consignar un detalle que indica la cordialidad de su trato con los obreros, pues en una ocasión en que, por causas que no hacen al caso, no podía atender la Junta en unas semanas al pago de jornales, anticipó él su importe de su bolsillo particular para evitar a sus trabajadores el trastorno que les hubiera ocasionado el no cobrar; sin embargo, fué encarcelado el 27 de julio de 1936, y algunos buenos obreros que fueron a interesarse por su libertad quedaron también detenidos. Su casa fué saqueada e incautada, y el 20 de octubre de ese año trágico fué asesinado, juntamente con otros cuarenta y ocho, en el cementerio de la ciudad.

Amargos recuerdos tendrá la familia Maese de la ciudad de Cartagena, ya que el padre de este compañero, también Ingeniero director del Puerto, fué apuñalado por un obrero, si bien salvó la vida, lo que no pudo conseguir su malogrado hijo.

* * *

Ingeniero Director de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, era conocido en Cartagena por su fervoroso patriotismo y arraigadas ideas tradicionales, lo que a pesar de no haber intervenido nunca directamente en política, dedicado exclusivamente a la defensa de los intereses de la Mancomunidad y a la realización de las trascendentales obras a él encomendadas, le acarreó el odio de las izquierdas locales, y, por consiguiente, del Frente Popular.

En los primeros días del Movimiento, encaminó su gestión a conseguir una progresiva paralización de los trabajos y a impedir la intervención que el Frente Popular pretendía en los fondos confiados a la Mancomunidad. Poco después, empezó la ofensiva contra el personal técnico de este organismo, siendo encarcelado primeramente nuestro compañero Emeterio Cuadrado; después, Montalvo, y a continuación, Rafael de la Cerda y Rafael Vidal-Abarca, que habían ido encargándose de la Dirección por antigüedad, y quedando así la Mancomunidad sin ingenieros, pues nuestro compañero Jerónimo Sanz, que era el único que quedaba, por estar en funciones de auxiliar facultativo, negóse a ocupar el cargo, que pasó al ayudante más antiguo.

Montalvo estaba casado con D.^a Dolores López-Pinto, hija de nuestro general del mismo apellido, que, como cartagenero, era igualmente odiado por los dirigentes marxistas, así que fueron encarcelados Montalvo y su esposa.

La madrugada del 18 de octubre sobrevino el primer bombardeo nacional en Cartagena, a consecuencia del cual el Frente Popular fusiló, como represalia, a 49 compañeros de cautiverio, entre los que se incluyó a nuestro Montalvo. Con paso firme y decidido, y levantada la frente, salió para el suplicio, con la serenidad del que muere por su patria y en el corazón tiene arraigados y sólidos principios religiosos.



D. Vicente Maese Valero.



D. Agustín Martín-Montalvo y Gurrea.



• *Castellón de la Plana.*

Otros dos compañeros hemos perdido en esta capital levantina.

* * *

Este ingeniero había servido, desde que terminó su carrera, en el año 1920, en la región de Levante, de la que era oriundo.

De arraigadas ideas derechistas, ocupaba en Castellón el cargo de presidente de Derecha Regional Agraria, y fué de los primeros que detuvieron y llevaron al Palacio del Obispo de aquella ciudad.

Por 25 000 pesetas le dieron la libertad; pero ocho días después, el 20 de agosto del 36, le detuvieron de nuevo, llevándole al vapor *Isla de Menorca*, de donde le sacaron junto con sesenta personas más, y con la promesa de dejarles libres; pero en la carretera de Benicasim fueron todos asesinados por la Brigada Lister, obedeciendo órdenes de las autoridades oficiales.

* * *

Sirviendo en la Diputación de Castellón, le sorprendió el Glorioso Movimiento, y pudo defenderse de la criminalidad roja de los primeros tiempos. En junio de 1938, al entrar las avanzadas de nuestro Ejército en esa ciudad, fué este compañero, según informan los testigos presenciales, quien izó la bandera nacional en el Ayuntamiento; pero al replegarse los rojos de la bolsa que la ocupación de la capital formaba en su frente, ya roto, hicieron prisionero a este joven ingeniero, llevándose lo con ellos en su precipitada fuga y fusilándole después, según parece, en el pueblo de Nules. ¡Triste y trágico fin del que ya se creía salvado!

• *Lérida.*

En esta ciudad catalana encontró gloriosa muerte, víctima de sus ideales, un joven alumno de nuestra Escuela Especial.

* * *

Fué un alumno brillante, ya que obtuvo matrícula de honor en los dos cursos que tenía aprobados.

Se unió al Movimiento, en Lérida, el mismo día 19 de julio. Herido en la lucha, estuvo quince días hospitalizado, pasando después a la cárcel de aquella capital, en la que ya se encontraban su padre y su hermano. El 5 de septiembre, fueron ambos hermanos sentenciados por el llamado "tribunal popular" y fusilados en el cementerio. El 15 de noviembre, corría el padre la misma suerte.

Era una familia de arraigadas ideas tradicionalistas, por las que lucharon en sucesivas generaciones.



D. Antonio Aznar Alfonso.



D. Juan Treco Ugarte.



D. Luis Recaséns Gassió.



D. José Campos Fontalva.

• Málaga.

Bien conocidos son, por su ferocidad, los crímenes cometidos en esta bella ciudad andaluza durante la dominación roja. Tres ingenieros de Caminos fueron arrastrados por aquella ola terrible.

* * *

Desempeñaba el cargo de Ingeniero Jefe de Obras Públicas de Málaga al iniciarse el Movimiento Nacional.

Fué obligado por el personal de los talleres de Obras Públicas, en los primeros días del Movimiento, a que no compareciese por la oficina y pedir la excedencia, actitud que confirmó el Gobierno rojo, que ordenó su cesantía por Decreto de 28 de julio de 1936, publicado en la *Gaceta* del 30.

En 26 de julio de 1936 fué detenido en su casa por una patrulla roja, que le condujo a la cárcel, donde permaneció hasta el 16 de septiembre de aquel año, que fué sacado de la prisión por las hordas rojas y asesinado en las proximidades de la Venta de Garvey, en la carretera de Bailén a Málaga, a unos 17 kilómetros de la capital.

* * *



Ilmo. Sr. D. Leopoldo Werner y Martínez del Campo, conde de San Isidro.

Nuestro compañero Carlos Werner fué amenazado de muerte por los rojos de esta capital en los primeros días del Movimiento. No obstante esto, dió asilo en su domicilio a unos falangistas amigos suyos, que se veían acosados por las patrullas de milicianos. Una de estas llegó a la casa para capturarlos; pero nuestro valiente compañero, con idea de salvarlos hasta que encontrasen un nuevo escondite, se entregó a la patrulla junto con su hermano Alfonso para responder de aquellos muchachos.

Enterado su padre, D. Leopoldo, ya de avanzada edad, se presentó a los milicianos, recabando para sí, como cabeza de familia, la responsabilidad de lo ocurrido; pero estos magníficos rasgos de valor sólo sirvieron para que fueran todos conducidos a la Casa del Pueblo y asesinados luego en el Campo de Martinicos, el día 5 de agosto de 1936.

Murieron ejemplarmente, dando gritos de ¡Viva Cristo Rey y Viva España!

* * *

• Santander.

En esta pacífica ciudad, que también se vió contagiada de la furia roja, cayeron para siempre tres compañeros nuestros: dos jóvenes que habían terminado su carrera y hacían el curso de la Universidad de Verano de aquella capital y un ilustre ingeniero que había trabajado ya muchos años en aquella provincia.



D. Carlos Werner y Bolín.

Prestaba sus servicios en la Junta de Obras del Puerto y había desarrollado muy interesantes actividades profesionales en la bella provincia santandereña, donde era muy conocido y apreciado. Por esto mismo, acaso, fué detenido al iniciarse el Movimiento por el Comité obrero de dicha Junta de Obras, que no ignoraba sus ideas de orden y su condición de ferviente católico práctico.

Estuvo primero en la cárcel y luego en el barco-prisión, tristemente célebre, *Alfonso Pérez*, en el que contrajo una enfermedad a consecuencia de la inmunda alimentación. Fué trasladado al Hospital de Valdecilla y operado; convalenciente de la operación, fué obligado a salir, con pretexto de unas declaraciones, y conducido a la funesta "Checa de Neila", el 10 de enero de 1936.

A lo largo de este cautiverio, conservó una serenidad y un temple admirables, y según manifiesta un superviviente de aquella "checa", nuestro compañero Palencia dijo poco antes de morir, con gran entereza: "Hace ciento setenta y seis días que llevo detenido esperando este momento; al fin ha querido Dios que llegue".

* * *

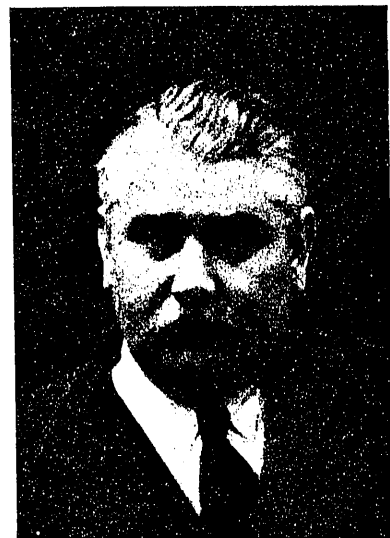
García Leal y García de Castro, que fueron a morir juntos, eran en vida entrañables amigos y compañeros de promoción. Aquel año 1936, habían terminado el último curso de nuestra Escuela Especial, y como alumnos brillantes que eran, fueron pensionados para hacer el cursillo de la Universidad de Verano de Santander, a los que siempre era invitada la Escuela de Caminos, para que dos de sus alumnos fueran a participar de los beneficios de aquellos cursillos. Apenas iniciadas las tareas, se produjo el Movimiento Nacional en contra del Gobierno de Madrid, y Santander se constituyó en cantón rojo, casi independiente, con un Gobierno local revolucionario.

Nuestros jóvenes compañeros, de arraigadas ideas derechistas y religiosas, ya manifestaron valientemente su protesta a raíz del asesinato de Calvo Sotelo. lo que les creó grandes enemistades en aquel ambiente rojo. Parece ser que también fueron objeto de denuncias por el personal del Hotel en que residían, a causa del delito de tener en sus habitaciones alguna pequeña imagen religiosa.

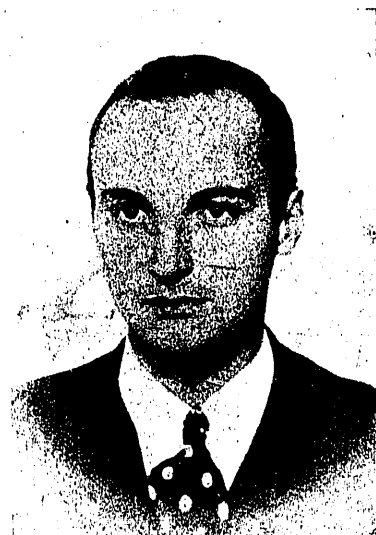
El hecho triste es que al terminar el curso fueron arbitrariamente encarcelados con otros cuatro universitarios y conducidos al barco-prisión *Alfonso Pérez*, donde sufrieron cuatro meses de martirio, que sobrellevaron con gran entereza y elevado espíritu, hasta el 27 de diciembre que fueron vilmente asesinados en represalia de un bombardeo.

Una comisión de profesores de la Universidad de Verano, después de algunas vacilaciones, pidió la libertad de los detenidos, y hasta parece ser que elementos de buena voluntad llegaron a encontrar la fórmula salvadora, que consistía en trasladar a los detenidos a Madrid para que fueran juzgados, y como para ello había que pasar a través de Francia cabía el desaparecer y entrar en la zona liberada; pero la intransigencia y la pasión política del secretario de la Universidad malogró esta solución, que representaba la vida de nuestros brillantes alumnos; y así, la expedición regresó dejándose allá seis de sus miembros y dividiéndose en Francia, pues una parte de los universitarios pasaron a la España Nacional por Navarra.

Las almas de estos valientes ingenieros, purificadas por el martirio, gozarán seguramente de la bienaventuranza eterna. Este es el gran consuelo de los que lloran su pérdida en esta vida pasajera. Sus cuerpos reposan desde el 28 de diciembre último en la cripta de la Catedral de Santander.



D. Luis Palencia Arín.



D. Guillermo García Leal de Ibarra.



D. José Luis Martín García de Castro.



Excmo. Sr. D. Juan V. Pradera
y Larrumbe.



• San Sebastián.

Dos ilustres ingenieros encontraron en esta capital su trágica muerte, y aunque uno de ellos prolongó su cautiverio en Bilbao, donde fué asesinado, es indicado hacerle figurar en esta provincia, a la que estaba vinculado por largos y meritorios años de servicio.

* * *

La figura política de este ilustre ingeniero es sobradamente conocida, y toda la Prensa se ha ocupado en diversas ocasiones de su fusilamiento por los rojos en San Sebastián, el día 5 de septiembre de 1936, y con motivo de su aniversario le dedicaron sendos artículos los periódicos de la zona liberada.

Muchos ignoraban que fuese Ingeniero de Caminos, pues dedicó con preferencia sus actividades, más que a la política, a la predicación de las ideas fundamentales que inspiraron nuestro Glorioso Movimiento, y son famosas sus campañas contra el separatismo en Navarra, en las que los observadores inteligentes ven una de las causas de que esa región no cayera en la manía separatista del país vasco. Su nombre debe colocarse al lado de los más grandes e ilustres tradicionalistas españoles: Donoso Cortés, Aparisi y Guijarro, Vázquez Mella, Menéndez y Pelayo. . .

Su muerte fué magníficamente ejemplar y heroica, presidida por la más profunda y sincera religiosidad.

El Cuerpo de Ingenieros de Caminos recaba para sí el honor de contar entre sus caídos a Pradera, uno de los más gloriosos mártires de la Cruzada Española.

* * *

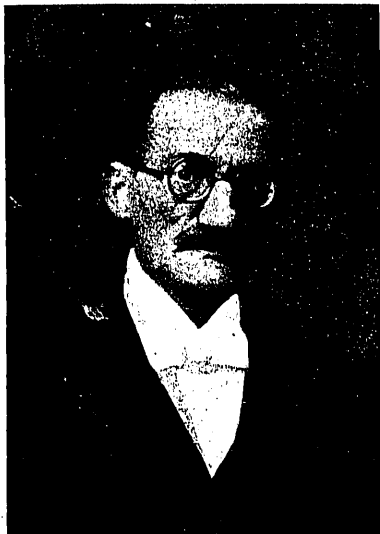
Desde el año 28 desempeñaba el cargo de Jefe de Obras Públicas de Guipúzcoa y Navarra.

El día 23 de julio fué detenido por la C. N. T., con tres de sus hijos, por haber amparado en su casa al Jefe provincial de la Falange en Guipúzcoa Jesús Iturrino, que estaba muy perseguido, y allí también le defendió valientemente, a ver si conseguía salvarle la vida, lo que, desgraciadamente, no fué posible.

Le instó y amenazó el Frente Popular para que abonase obras *sin ejecutar* del ensanche de Amara, a lo que él se negó rotundamente, y es por eso por lo que el Comisariado de Finanzas del Frente Popular, el día 5 de agosto, se incautó del dinero que querían.

No obstante lo peligroso de las circunstancias, el día 5 de agosto giró una visita a los faros de Zumaya y Guetaria, acompañado del ingeniero encargado y del ayudante. El día 6 fué al faro de Higer, acompañado del ingeniero encargado y el ordenanza, a pesar de los riesgos de bombardeo, pues en la carretera, a unos 200 metros de ellos, vieron caer los obuses. Ambas visitas fueron aprovechadas para abonar sus haberes a los torreros, que por las circunstancias no habían podido cobrarlos y él estaba preocupado de su situación.

Estando cumpliendo con su deber en el despacho de la Jefatura de Obras Públicas de Guipúzcoa y Navarra, fué detenido por segunda vez, sobre la una de la tarde del día 12 de agosto de 1936, por orden de Irujo, que era Comisario de Orden Público. Del Gobierno Civil fué llevado a los sótanos del Kursaal, barco *Vizcardi-Mendi*, barco *Aranzazu-Mendi* y prisión del Convento de los Ángeles Custodios, de Bilbao, donde después de ciento cuarenta y seis días de terrible cautiverio fué asesinado horrorosamente por los rojo-separatistas, el día 4 de enero de 1937.



D. Alvaro Villota y Baquiola.



* * *

Las páginas anteriores revelan el horror de la retaguardia roja y traen a nuestra mente el recuerdo de aquella azarosa vida. Al poner esta nota final al homenaje a nuestros caídos, queremos, ante todo, enviar la expresión de nuestro profundo sentimiento a las familias atribuladas por tan irreparables pérdidas, y hacer constar una vez más nuestra admiración por el heroico sacrificio de tantas vidas fecundas, unas, y altamente prometedoras, otras, que fueron segadas por un bárbaro afán.

La forma en que hemos agrupado a los Ingenieros asesinados pone de manifiesto como dijimos al principio de este capítulo, la enorme criminalidad del Madrid rojo, en donde cayeron treinta de los cincuenta que perdieron sus vidas en toda la zona enemiga, lo que hace caer por su base aquella torpe explicación gubernamental de que eran las turbas desmandadas las que cometían aquellos crímenes, ya que en Madrid era donde el gobierno disponía de más medios para reprimir aquellos supuestos desmanes. Tranquilamente, llegaban a la capital, en sendos automóviles, con rótulos expresivos, los Comités de pueblos y ciudades muy alejadas, que venían con el fin determinado de asesinar a ciertas personas que sabían aquí refugiadas, y que contribuyeron a elevar, en proporción grande, el exponente de criminalidad.

Asimismo, se observa una gran proporción de víctimas en la especialidad ferroviaria, lo que pone de manifiesto el terrible estado de envenenamiento de las grandes masas de trabajadores y lo funesto de aquellas violentas predicaciones, que vinieron siendo durante más de medio siglo la fácil y cómoda plataforma del obrerismo, sobre la que tantos individuos medraron y cuyo ejemplo servirá a estas horas de amargo desengaño para miles y miles de pobres hombres, cuya mente obscura e inculta creía en el milagro revolucionario, que hoy día ya habrán visto que era una pura ficción y un medio de vida.

Otras muchas consecuencias y enseñanzas podrían sacarse de la triste relación de nuestros caídos, pero no es este el lugar ni el momento de hacerlo.

* * *

Si a los asesinados añadimos los muertos en acción de guerra, llegamos a la cifra de **sesenta y tres**; pero a esta cifra oficial habría que añadir casi otro tanto si contáramos a los que, sin haber muerto a mano armada, perdieron su vida a consecuencia de los terribles trances por que pasaron a lo largo de los trágicos días de la retaguardia roja. Sentimos no disponer de espacio para dedicarles a cada uno el recuerdo que merecen, y por ello no queremos dejar de decir en este punto algunas palabras, en general, acerca de tantísimos casos impresionantes.

Ilustres compañeros nuestros murieron de hambre por no poder lograr de manera alguna los alimentos que necesitaban; por falta de medicinas determinadas, perdieron años de vida notables Ingenieros que habían empleado ya muchos en importantes actividades; otros salieron tan quebrantados de las persecuciones y las cárceles, que no pudieron rehacerse ni llegar a ver el día alegre de la liberación, y otros, ya ancianos, murieron de pena y de horror al ver asesinada a gran parte de su descendencia. . . Enormes han sido, en verdad, las pérdidas del Cuerpo de Caminos en la Gloriosa Cruzada Española.

Quede, pues, este recuerdo y homenaje que a ellos dedica la REVISTA en este número extraordinario, como prueba del sentimiento, admiración y respeto de los Ingenieros de Caminos hacia sus caídos y como ejemplo elevado para las futuras generaciones de compañeros de profesión.

